

# Belisario y el violín

María Cristina Ramos

Ilustraciones de Perica





[www.loqueleo.santillana.com](http://www.loqueleo.santillana.com)

© 1999, MARÍA CRISTINA RAMOS  
www.mariacristinaramos.com.ar  
© 1999, 2015, EDICIONES SANTILLANA S.A.  
© De esta edición:  
2015, EDICIONES SANTILLANA S.A.  
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4312-8  
Hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: octubre de 2015

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA  
Ilustraciones: PERICA

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN  
Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHUMILLAS Y JULIA ORTEGA

Ramos, María Cristina  
Belisario y el violín / María Cristina Ramos ; ilustrado por Perica. - 1a ed.  
.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2015.  
40 p. : il. ; 19 x 16 cm. - (Amarilla)

ISBN 978-950-46-4312-8

1. Literatura Infantil y Juvenil Argentina. I. Perica, ilus. II. Título.  
CDD A863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ESTA EDICIÓN DE 2.000 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN EL MES DE OCTUBRE DE 2015, EN GRÁFICA OFFSET S. R. L., SANTA ELENA 328, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.

# Belisario y el violín

María Cristina Ramos

Ilustraciones de Perica



loqueleo



Dicen que dicen entre los bichos, que a los gusanos les encanta pasear. Pero hay uno, sin embargo, que prefiere la música.

Ésta es la historia de Belisario, el gusano violinista.



Belisario descubrió su amor por la música el día en que escuchó cantar a Belinda, la gusanita de la manzana de al lado. Belinda salía a tender la ropa para que la secara el viento de la mañana y cantaba un canto estiradito que daba vueltas en el aire soleado.

—Ay, Belinda —le dijo el vecino—. ¿Me dejaría acompañarla con el violín?

—¡Sería maravilloso! —contestó Belinda, cerrando los ojos, emocionada.

—En un momentito regreso —dijo Belisario—, voy a buscar el violín. —Y se fue.





A paso largo llegó junto a la ventana, donde lo dejaba siempre, pero el violín no estaba.

—¿Cómo que no está?  
—pensó Belisario—. ¡Esto es un verdadero misterio! —Y ahí nomás salió a buscarlo.





Anduvo un poco y se encontró con una mariposa brillante.

—*Mariposa que sabes volar,  
¿no has visto a mi violín pasar?*

—Por aquí pasó —dijo segura la mariposa—. Hará cosa de media hora lo vi bajar por esa ramita de enfrente.





—¡Qué raro! —dijo Belisario— que yo sepa, mi violín no camina. Pero ¡gracias mariposa! —Y siguió buscando.







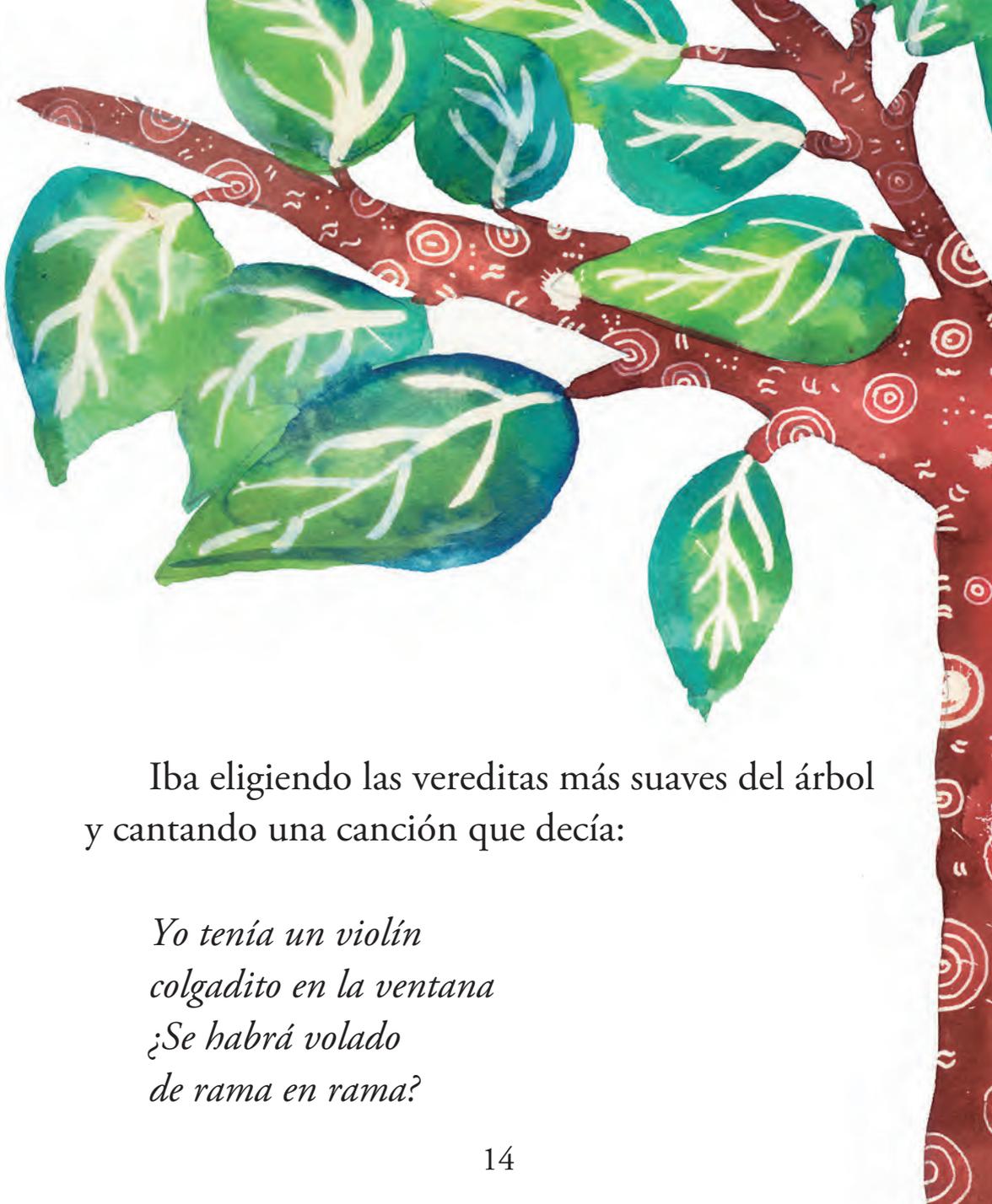
Bajaba por el tronco del árbol, frenando con las patas de adelante y sosteniéndose con las de atrás, cuando tropezó con alguien muy oscuro.

—Buen día, Escarabajo —dijo Belisario—. ¿No ha visto a mi violín por aquí abajo?

—Casualmente lo vi bajar por este camino de corteza hace no mucho rato.

—¡Qué raro! —murmuró Belisario—. Nunca vi a mi violín avanzar cuesta abajo. —Belisario se despidió y siguió buscando.





Iba eligiendo las vereditas más suaves del árbol  
y cantando una canción que decía:

*Yo tenía un violín  
colgadito en la ventana  
¿Se habrá volado  
de rama en rama?*



*Yo tenía un violín  
de palo de jazminero;  
me costó mucho trabajo  
que no me costó dinero.*

Y mientras seguía avanzando, se puso a pensar que ya era la hora de lustrarlo y de estirar sus cuerdas, hasta que su sonido fuera como el trino de los pájaros. Pero el violín no aparecía y era mucho el silencio. Belisario estaba tan cansado, que se detuvo un ratito en el centro de una hoja; y fue justo en ese momento en que lo alcanzó la tristeza.

